

LA NAVIDAD QUE VIVIREMOS ESTE AÑO

Otro año que pasa, otra Navidad que se acerca y casi ya la tenemos con nosotros. Pero esta Navidad, por muchos motivos especiales para cada uno de los que componemos el ANE, no puede ser igual que las demás.

Hemos hecho un caminito de acercamiento hacia Dios, nos hemos esforzado por vivir las enseñanzas del Señor, de la Virgen María y de nuestra Santa Iglesia. Todo esto, nos ha llevado a mirar estas fiestas desde otro ángulo, a participar de ellas con otra vestidura: una más espiritual, una más verdadera.

Sin embargo, quiero llegar a ustedes, a todos y cada uno de los miembros del Apostolado con un abrazo grande y unas palabras que nos ayuden a vivir aún más la Noche Buena, desde el otro lado: Desde el Pesebre, allá junto a Jesús Niño, a nuestra Madre Bendita y a San José. Para contemplar así todo lo que ocurre hoy en día en este mundo, lejos de la Cueva de Belén, en ese mundo de ruidos, de luces, de fiesta, de regalos, de comidas y de bebidas; ese mundo que ha distorsionado completamente el sentido de la Fiesta de Navidad.

Comencemos contemplando a María viviendo el gozo y la alabanza agradecida por el don de la vida que ha nacido de Ella, con un corazón sencillo y humilde y preguntémonos si somos nosotros conscientes de que la pobreza y la sencillez de corazón son las condiciones esenciales para agradar a Dios y ser colmados de Su riqueza.

En segundo lugar, recordemos que los frutos de las obras de Dios se desarrollan por lo general, no en la agitación, ni con violencia, sino lentamente y en silencio porque el Señor actúa siempre en secreto y no con ostentación, sin que por ello los resultados dejen de ser extraordinarios y eficaces.

Por eso los invito a estar en la gruta de Belén, para que vuelva nuestra mirada a las cosas más sencillas y más nobles.

Pensemos que vamos a tener una audiencia con la Reina del Cielo en una forma muy especial. Ella viene a traernos al Verbo Encarnado en Su seno para que lo recibamos recién nacido en nuestras manos, en nuestro corazón. Viene a depositar a Su Hijito que es el Hijo de Dios en nuestra existencia,

para que podamos hacer como hizo Ella: seguirlo toda nuestra vida con la mayor fidelidad.

¿Cómo vamos a atender esta visita? Estaremos tan ocupados que no escuchemos el llamado de la Virgen pidiéndonos acogida para traernos al Salvador?

Dichosos los ojos que se cierran a las cosas exteriores para prestar más atención a la visión que se nos muestra en el interior.

Detengámonos un tiempo, una hora, media hora, para hacer un vacío interior, con el fin de permitir que Jesús ore en nosotros y nos comunique Su Vida, que es eterna, aquello que oye a Su Padre Celestial.

Desaparecer en el infinito Mar de Amor como una gotita de agua o desaparecer como una pajita en el Horno Ardiente del Amor de Jesús.

Dejar que Jesús y Su bendita Madre oren en mí, para aprender a orar en las almas de los demás, especialmente en las de los más caídos, de los que el mundo considera la escoria.

Tratar de morir místicamente a todo, para poder nacer en el Divino Nacimiento. En esos minutos de sagrado silencio, el Señor me va configurando, va llevando a la madurez el proyecto de cada uno, de acuerdo a los tiempos y momentos que solamente Él conoce.

Meditemos, veamos que través de la historia de la humanidad, Dios siempre ha ido llamando al hombre, invitándolo a tener una relación más estrecha con Él, por medio de Elías, de Moisés, de Juan Bautista y de tantos otros. porque a pesar de que nosotros rechazamos sus llamadas y tratamos de escapar de Sus caminos, el Señor siempre reanuda los vínculos con gestos de Amor inmensos.

Antes lo hacía a través de Sus profetas, en la actualidad, también hay signos concretos de Su Palabra, personas como el Papa Juan Pablo II, como Teresa de Calcuta, como un José María Escribá, como un Padre Hurtado, como el Sto. Padre Benedicto XVI, etc. Muchas personas que nos muestran con su testimonio y ejemplo lo que implica un compromiso radical con Jesús y con Su Evangelio.

Así comprendemos que lo nuevo está vivo, y que a nosotros nos toca ver y entenderlo, a ejemplo de los habitantes de Judea, donde vivían Zacarías e Isabel. Dios nos va educando para que aprendamos a descubrirlo en lo íntimo del corazón, pero luchando contra esos arranques espirituales descarnados que encuentran que son grotescos los gritos de los pobres y de los cautivos.

Aceptar al Niño Dios significa entrar en Su amoroso camino, esperar las acciones que desarrollará en favor de Su Iglesia a través de toda nuestra pobreza y miseria.

Queridos hermanos, hijos y amigos del ANE, aprendamos de la Virgen María que desde Su humanidad, supo comprender un proyecto Divino, dejando de lado Su manera de pensar y entregándose en las manos de Dios. Pidamos a Jesús la Gracia de nunca anteponer nuestra visión de la realidad a Sus Proyectos, escuchemos con atención Sus palabras y seamos Sus servidores fieles.

Vivir la Navidad desde la Cueva de Belén, significa contemplación desde adentro, de todo lo que pudo significar para cada uno de los que allí estaban junto a nuestro Salvador, el misterio del Nacimiento de Dios adornado únicamente con las luces de la fe, la humildad, la confianza y la gratitud.

Que el año que va a comenzar en pocos días, les traiga muchos dones espirituales y materiales, para que podamos servir cada día mejor y con más alegría al Dios que está con nosotros.

Son los deseos y súplica al Señor de parte de,
Catalina

PS. Padre Renzo, las Hnas. Del Inst. Stella Maris, hijas de Juan Pablo II, y esta su servidora y amiga, encomendamos a cada uno de ustedes, junto a sus familias, para que el Señor que ve las necesidades y súplicas de cada corazón, les conceda lo que con fe le piden y que será para el mayor bien de sus almas.

Mérida, 23 de diciembre de 2011.